EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

ROBERTO EL DIABLO

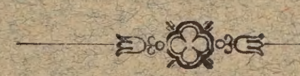
Zarzuela cómica en un acto y en verso

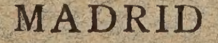
ORIGINAL DE

GUILLERMO PERRÍN Y MIGUEL DE PALACIOS

música de los maestros

ANGEL RUBIO y RAMÓN ESTELLÉS





MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(Sucesor de Hijos de A. Gullón)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1895

ROBERTO EL DIABLO

ROBERTO EL DIABLO

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

GUILLERMO PERRÍN Y MIGUEL DE PALACIOS

MÚSICA DE LOS MAESTROS

ÁNGEL RUBIO Y RAMÓN ESTELLÉS

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO ROMEA la noche del 17 de Abril de 1895



MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20
Teléfono número 551
1895

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ASUNCIÓN	Sra.	Mesejo.
PURA PÉREZ		Córboba.
DOÑA CAMILA		Pastor.
DON TORCUATO	Sr.	Bosch.
ROBERTO		Barraycoa.
TEÓFILO		Fuentes.
DON JUSTO		Beltrán.
PERICO		Moliné.

Coro general

La acción en un Cigarral de la provincia de Toledo (época actual)

ACTO UNICO

Decoración á todo foro de campo. Primera derecha (entiéndase siempre la del actor), casa con puerta practicable. Al fondo derecha, una tartana con las varas caidas hacia el suelo. Fondo tapia con puerta practicable al centro. Primero izquierda un granero con puerta practicable. Arbol corpóreo en medio de la escena con banco al pie. Fondo de campo. Luz de la tarde.

ESCENA PRIMERA

CORO de Molineras

Música

MOLINERAS
Cesó el trabajo
del molinero
á y sus hogares
vuelve ligero.
Venid, muchachos,
venid acá,
que nuestros brazos
esperan ya.

MOLINEROS (Dentro.) ¡Ahé! ¡Ahé!
A las aspas del molino
se parece la mujer,
que la mueven *toos* los aires
y constante nunca es.

MOLINERAS
Los molineros
vienen acá,
y hay á sus voces
que contestar.

¡Ahé! ¡Ahé!
A la rueda del molino
parecido el hombre es,
da la rueda muchas vueltas
y él las da con su querer.

ESCENA II

DICHAS y MOLINEROS por el foro. Algunos conducen sacos de harina que entran en el granero, etc., etc.

MOLINEROS (**Entrando.**)
Cesó el trabajo
del molinero
y á sus hogares
vuelve ligero.
Venid, muchachas,
venid acá,
que nuestros brazos
esperan ya.

MOLINERAS
Cesó el trabajo
del molinero,
mas yo á sus brazos
correr no quiero,
que aunque un abrazo
no sienta mal,
nos vamos todas
á enharinar.

MOLINEROS
¡Venid, venid!

MOLINERAS
¡Que no, que no!

MOLINEROS
Entonces, chica,
allá voy yo. (**Se abrazan.**)

TODOS
La molinera
y el molinero
en un abrazo
funden su amor.
Si tú me quieres,
cual yo te quiero,
no hay en el mundo
dicha mayor.
¡Ahé! ¡ahé!
¡Mi amor!
¡Mi bien!

Cual las ruedas del molino
hombres y mujeres son,
dan las ruedas muchas vueltas
cual las da su corazón.

MOLINEROS ¿Me quieres
MOLINERAS ¡Te quiero!
TODOS Tú eres ya
mi único amor.
MOLINEROS ¡Molinera!
MOLINERAS ¡Molinero!
TODOS Tuyo es ya
mi corazón.

ESCENA III

DICHOS y PERICO por el granero

Hablado

PER. Vaya, basta de abrazar
y en acabando á la fiesta,
que esta noche hay romería
y por eso el amo os deja
que termineis más temprano
el trabajo y la faena.
UNO ¡Viva el amo!
TODOS ¡Viva!
(Música y vanse.)

ESCENA IV

PERICO y por la primera derecha NICANOR y ASUNCION

NIC. ¿No han venido los viajeros? (A Perico.)
PER. *Entoavía* no señor. (Vase primera derecha.)
NIC. Mucho tardan.
ASUN. Yo me alegro.
NIC. ¡Mujer, no seas atroz!
ASUN. Yo quiero á Roberto y tú
me diste tu aprobación.
NIC. ¡Sí, hija mía! Pero sabes
que há tiempo se concertó...

ASUN. Sí, mi boda con Teófilo,
el sobrino del señor
don Torcuato, ese que viene...

NIC. ¡Nada, no tengas temor!...
Soy un hombre de palabra
y tu novio me agradó,
y yo le diré á Torcuato...
En fin... (Se oye dentro ruido de cascabeles.)

ASUN. ¿Qué es eso?

NIC. ¡Ellos son!
¡Ahí está el coche; silencio
y ten prudencia, por Dios!

ESCENA V

DICHOS y DON JUSTO, vestido de negro; cura de pueblo de paisano con alzacuello, etc., tipo viejo y PURA de paleta, provincia de Toledo

JUSTO ¡Buenas tardes!

ASUN. ¡Si es el cura!

NIC. ¡Qué sorpresa!

JUSTO ¿Cómo estás?
(A Asunción.)
¡Hola, chica!
(A Pura.) Pasa, Pura.
(A Nicanor.)
¡El ama! Ya sabrás
que á primeros del corriente
se murió la que tenía.

NIC. ¿Doña Blasa?

JUSTO ¡Justamente!
¡Era un ángel!

NIC. No sabía...

JUSTO En Toledo encargué una
á mi primo Cayetano,
y he tenido la fortuna
de topar con ésta á mano.
Y mi suerte fué espantosa,
que el hallazgo bueno ha sido,
porque es buena y es modosa
y además que ya ha servido.
Ama fué del padre Antonio

y también sirvió á don Bruno,
y ya sabe... ¡qué demonio!
lo que necesita uno.

NIC. Parabién te doy sincero...
(Dirigiéndose á Pura.)
y celebro la ocasión...

PURA Muchas gracias, caballero,
Pura Pérez y Padrón.
Puede usted mandarme en todo,
nada soy y nada valgo.
Pero, en fin, de cualquier modo,
si útil puedo serle en algo
mandar puede cuanto guste,
porque yo de todo sé;
no hay trabajo que me asuste,
(Dirigiéndose á Asunción.)
y lo mismo digo á usté.

ASUN. Muchas gracias.

PURA ¡No, señora!
En materia de labores
siempre fuí trabajadora,
y en verdad que hago primores.

JUSTO ¡Qué primores! ¡Maravilla!
Al Dean don Juan Picazo
le bordó unas zapatillas
con el Papa en cañamazo...
que un retrato fué su obra;
no le falta más que hablar...

ASUN. (Aparte.)
Lo que á ustedes dos les sobra.
¡Qué manera de charlar!

JUSTO La especialidad de Pura
es el arte culinario...
¡Hace cada confitura!
¡cada plato extraordinario!

PURA Para la repostería,
sí, señor; modestia aparte,
pues tenerla es tontería...
Dios me ha dado mucho arte.
Hago hojaldre, caramelo,
y compota y *chantilly*,
y hago tocino del cielo
y suspiros hasta allí;
¡los suspiros no faltaban

en la mesa de don Juan!
¡Pero, cómo le gustaban
mis suspiros al Dean!

JUSTO — Es un ama de primera
y mejor no pude hallarla;
es un poco bachillera...
pero tengo que aguantarla.
Mas, en fin, á lo que vengo...
En tu casa voy á estar
unos días, porque tengo
un negocio que arreglar
en el pueblo.

NIC. — ¡Bien pensado!
¡Pues ya sabes, Asunción!

JUSTO — Yo me meto en cualquier lado.

ASUN. — Tendrá usté su habitación.
Y á esta joven la pondremos
en la alcoba de la sala,
otro cuarto no tenemos;
esta casa es chica y mala.

NIC. — Y además, hoy llegarán
Camila con su sobrino
y Torcuato.

JUSTO — ¿Aquel barbián?
¿Aquel viejo tan ladino?

NIC. — El mismo.

JUSTO — ¡Pues á vivir!
¡Fué dichosa mi llegada!
¡Hoy nos vamos á reir!

NIC. — ¡Anda, Justo!
(Aparte.) ¡No habla nada!

ASUN. — (A don Justo.)
Por aquí.

JUSTO — No; tú primero.
¡Tú nos guías, Asunción!
¡Anda, Pura!...

PURA — (A Nicanor.) ¡Caballero!
¡Pura Pérez y Padrón!
(Vanse primera derecha.)

ESCENA VI

NICANOR

¡Qué manera de charlar!
¡Justo es una maravilla!
¿Pues lo que es el ama? ¡Horror!
También raja... ¡Pobrecita!
Y á mí me parece que...
son figuraciones mías.
Por la pinta... Vamos no es
como don Justo la pinta.

ESCENA VII

DICHOS y CAMILA, DON TORCUATO y TEÓFILO por el fondo

TOR. ¡Nicanor!
NIC. ¡Torcuato!
TOR. (Se abrazan.) ¡Aprieta!
NIC. ¿Cómo va, doña Camila?
TEÓF. ¡Buenas tardes! ¡Aquí estamos!
(Buscando por todos lados.)
Pero, ¿dónde está la chica?
TOR. (Yendo al fondo.) ¡Cuidado!
NIC. ¿Qué traes ahí
TOR. ¡Mi chifladura maldita!
NIC. ¿La máquina fotográfica?
(Don Torcuato va entrando las piezas de una máquina que va armando en escena.)
TEÓF. Para hacer fotografías
mi tío, ya sabe usté,
siempre está sacando vistas.
Se envuelve en el traje negro
y enfocar es su delicia.
TOR. ¡Verás, traigo una instantánea!

ESCENA VIII

DICHOS y ASUNCIÓN, por la primera derecha

CAM. (Viendo á Asunción.) ¡Asunción!
ASUN. ¡Doña Camila!
TOR. ¡Muchacha!
ASUN. (Saludándole.) ¿Cómo está usté?
TOR. (Presentando á Teófilo.)
¡Mi sobrino!
TEÓF. ¡Señorita!
(Aparte.) ¡Qué guapa! ¡Qué guapa es!
ASUN. Pero ustedes necesitan
quitarse el polvo, arreglarse.
Venga usté, doña Camila.
CAM. ¡Voy! (Pasando al otro lado de Teófilo.)
No te muerdas las uñas.
TEÓF. ¡Vaya, quiero! ¿No son mías?
(Vanse primera derecha.)

ESCENA IX

DICHOS, menos CAMILA y ASUNCIÓN

TOR. (Por la máquina fotográfica.)
Ya está.
NIC. ¡Vaya un mecanismo!
TOR. ¡Es una cosa magnífica!
(Transición.) Pero, díme, ¿te has fijado?
(Por Teófilo.) A este no le conocías.
NIC. De pequeño, sí...
TEÓF. De grande
no me ha visto usté.
TOR. (Aparte.) ¡Por vida!
(A Teófilo.) No metas la pata.
NIC. Yo
te dejé cuando tenías
tres meses.
TEÓF. Sí, ya recuerdo
algo su fisonomía
de usted.

NIC. (Aparte.) ¡Qué barbaridad!
Y á éste, ¿á qué le dedicas?
TOR. A nada; como es muy rico...
TEÓF. Soy poeta.
TOR. ¡Repentiza!
¡Le brota la inspiración!
NIC. Sí; como la escarlatina.
TEÓF. He escrito mucho.
NIC. ¿De veras?
TEÓF. Más de trescientas poesías.
Y he publicado bastantes.
NIC. ¿En dónde?
TEÓF. En Villasequilla.
NIC. ¿En el periódico?
TEÓF. No.
No quisieron por envidia.
En el cementerio.
NIC. (Aparte.) ¡Aprieta!
TEÓF. ¡Y he puesto cada elegía!
Mi fuerte es el epitafio.
Le puse unas seguidillas
al cura cuando murió...
Recuerdo que una decía:
«Aquí yace el cadáver
del señor cura,
que se murió en Agosto
de calentura.
Detén el paso
¡oh pobre caminante!
reza, y andando.»
TOR. ¿Qué te parece?
NIC. Muy bien.
(Aparte.) ¡Qué bestia!
TOR. ¡Oh! ¡Repentiza!
¡Es un asombro este chico!
NIC. Mas, ¿qué cabeza la mía!
¿no sabes quién está aquí?
Mi amigo Justo.
TOR. ¿El curita?
NIC. Ha venido con el ama
ha pasar aquí unos días.
TOR. Vamos á verle.
NIC. Al momento.
TEÓF. Yo se lo digo... (A Nicanor.) Su hija

es muy guapa... Sí, señor.
NIC. Muchas gracias.
TOR. ¡Mira, mira
Ya le ha gustado... Hablaremos.
NIC. ¡Sí, después!
TEÓF. ¡Valiente chica
te vas á llevar, Teófilo!
¡Olé, por Villasequilla! (Vase primera derecha.)

ESCENA X

ROBERTO, por el fondo.

Música

(Al público.)
En Chinchón, en Miguelturra,
en Almagro y en Daimiel,
á granel,
he obtenido parabienes
y he ceñido yo á mis sienes
tres coronas de laurel.
Y en Pozuelo de Aravaca,
Chamartín y Leganés,
hace un mes,
me llamaron bruto y feo,
me atizaron un meneo
y á la cárcel fuí después.
Roberto el diablo
me llaman á mí,
y tienen razón
pues yo soy así,
un diablillo muy travieso,
un diablillo muy pillín,
que hice siempre mil diabluras
y de todos me reí.
Yo no pago á las patronas,
yo no sé lo que es pagar,
yo no firmo una contrata
por cuestión de dignidad.
Porque así á los empresarios,
cuando el préstamo me dan,
yo jamás se lo devuelvo
y no voy á trabajar.

Roberto el diablo
me llaman á mí,
y tienen razón,
pues yo soy así,
un diablillo muy travieso,
un diablillo muy pillín,
que hice siempre mil diabluras
y de todos me reí.
¡Yo soy así!

Hablado

No lo puedo remediar,
me seduce el sexo bello;
nací para enamorar,
no puedo pasar sin ello.
Sigue al gazapo el pachón,
tras la liebre corre el galgo,
yo tras ellas con pasión
porque todas tienen algo.
Aquella tiene lunares,
la otra el pie chiquirritito,
la de más allá, ¡qué andares!
La otra, ¡Jesús, qué palmito!
¡Vaya una rubia! ¡Qué chica!
¡San Antonio! ¡Qué morena!
¡No he visto cosa más rica!
¡Buena, buena, pero buena!
¡Hay cada jamona! ¡Digo!
¡Y cada niña delgada,
y cada chula de abrigo
tan bien circunferenciada!
Que de los nervios me ataco
y me aturdo y me disloco,
y juro por el dios Baco,
que verlas me sabe á poco.
Yo las quisiera tener
como las tiene el Sultán.
¡Ay! qué feliz debe ser
ese joven musulmán...
¡Que tiene tanta señora
buena, barata y bonita,
y la mancha de una mora
con otra mora se quita.

ESCENA XI

DICHO y ASUNCIÓN primera derecha.

ASUN. ¿Habra venido?... (Viéndole.) ¡Roberto!
ROB. Aquí me tienes, mi prenda.
Permíteme... (Va á abrazarla.)
ASUN. ¡Quita, tonto!
¡Te tomas unas licencias!
ROB. ¿Cuándo tendré la absoluta?
ASUN. Cuando acabes la carrera.
ROB. ¿Cómo?
ASUN. Cuando nos casemos.
Y mientras tanto...
ROB. ¡Tontuela! (Abrazándola.)
Si estos son los prolegómenos.
Muchacha, no me suspendas
que quiero llegar muy pronto
á tener borla y muceta.
ASUN. ¡Ay, que vienen!
ROB. (Mirando y aparte.) ¡Caracoles!
¡Don Torcuato! ¡Buena es ésta!
¡Si me ve qué compromiso!
(Se esconde detrás del árbol.)
ASUN. ¿Qué te pasa?

ESCENA XII

DICHOS y DON TORCUATO, primera derecha

TOR. ¡Qué sorpresa
voy á darle á Nicanor!
¡Asunción!
ASUN. ¿Qué?
TOR. Si quisieras
concederme unos minutos.
ASUN. Diga usté lo que desea.
TOR. ¡Enfocarte!
ASUN. ¿Cómo?
TOR. Hacerte
uno de busto en tarjeta
americana... ¡Verás!...
¡La luz aquí es de primera!

Música

TOR. Siéntate en el banco,
niña, ven acá.
ASUN. ¿Pero don Torcuato?
TOR. Cállate y verás.
Alta la cabeza,
la mirada allí.
Ponte sonriente.
¡Qué bien va á salir!
ASUN. (Aparte.) Este don Torcuato
me va á divertir.
ROB. (Aparte.) ¡Este viejo chocho
me va á dividir!
TOR. No te muevas, hija mía,
no te muevas, bien estás,
que ha llegado ya el momento
el momento de enfocar.
(Se oculta con la máquina.)
ASUN. (Aparte.) ¿Por qué mi Roberto
se ha ocultado así?
¿Dónde te has metido?
ROB. Calla, estoy aquí.
TOR. Si te mueves de ese modo
no te puedo retratar.
ASUN. Bueno, bueno, ya estoy quieta.
TOR. Pues la placa y á tapar.
Ahora no te muevas,
que es la exposición
y oprimo en seguida
el obturador.
Cuidado, ya va;
una, dos y tres.
ASUN. ¿Mas por qué te escondes? (A Roberto.)
ROB. (Sacando la cabeza.)
Ya te contaré. (Escondiéndose.)
TOR. (Cerrando el obturador.)
¡Muy bien, muy bien!
Al peló debe estar.
(Sacando la placa y envolviéndola.)
Espérame, hija mía,
que voy á revelar. (Vase primera derecha.)

ESCENA XIII

DICHOS menos DON TORCUATO

Hablado

ASUN. Pero, ¿me vas á explicar
por qué así te has escondido?
¿Qué temes de don Torcuato?
ROB. ¡Verás! (Vaya un compromiso.)
Pues don Torcuato...

ESCENA XIV

DICHOS, DOÑA CAMILA, TEÓFILO, DON JUSTO y NICANOR, primera derecha

CAM. (Dentro.)
¡Asunción!
ROB. ¡Camila!
(Corre y se esconde detrás de la tartana.)
ASUN. (Aparte.) ¿Pero este chico
por qué se esconde otra vez?
NIC. (Saliendo, á Camila.)
Pues sí, señora; lo dicho,
Asunción tiene ya novio.
JUSTO ¡Qué callado lo has tenido!
ASUN. Sí, papá dió su palabra.
NIC. Y se casarán.
CAM. Pues, hijo,
me deja usted más parada... (A Teófilo.)
¡Cuando lo sepa tu tío!
Eso es dejarte á tí feo.
JUSTO Pues el muchacho es bonito.
TEÓF. No me importa. Valgo mucho,
así tengo los partidos...
La sobrina del alcalde,
la cuñada de don Lino,
el jefe de la estación,
la hijastra de don Cirilo,
el coronel retirado,

todo el sexo femenino
que vive en Villasequilla
en estado primitivo,
vamos, todas las solteras
están por este mocito;
no está bien que yo lo diga,
no, señor; pero lo digo.
Todas revolucionadas.
(A Nicanor.)
¿Está usté?

NIC. ¡Yo no, hijo mío!

TEÓF. ¿Y quién es? ¿Puede saberse?

ASUN. ¿Por qué no?...

TEÓF. Será algún tipo.

ESCENA XV

DICHOS y DON TORCUATO primera derecha.

TOR. Nicanor, escucha.

NIC. ¡Habla!

TOR. Acabo de revelar,
y este *cliché* me revela
que un pillo en tu casa está.

ROB. (Aparte.)
¿Qué dice?

TOR. (Saca la placa y la pone á la luz.)
¡Mira!

CAM. ¡Roberto!

TEÓF. ¡Es el cómico!

CAM. ¡Truhán!

ASUN. (Aparte.)
Salió en la fotografía.

ROB. (Idem.)
¡Me retrató!

NIC. Bien, ¿qué hay?
Es el novio de Asunción.

TEÓF. ¿Cómo?

CAM. ¡Qué barbaridad!

TOR. ¡Nicanor, te han engañado!
Sabes que vas á casar
á tu hija con un cómico
sin pizca de dignidad,

que enamora á cuantas ve
y no con un fin formal,
sino con un fin... en fin,
ya te puedes figurar.

NIC. ¿Qué me dices?

TOR. Lo que oyes.

CAM. A mí me quiso engañar
abusando de que soy
una paloma torcaz.

TOR. ¡Quiso engañar á mi hermana!
Mira que es barbaridad.

TEÓF. A mí me pidió dinero
y no le he vuelto á ver más.

TOR. ¿Sabes qué hizo con Camila?

NIC. Alguna bestialidad.

CAM. Me burtó un cubierto de plata
que heredé de mis papás.

TOR. Y á mí ya te contaré.

JUSTO Asunción, si esto es verdad
no te conviene ese novio.

NIC. Tu boda deshecha está.

ASUN. (Llorando)
¡Quién había de decirlo!

TEÓF. Si cojo yo á ese truhán
lo reviento.

ROB. (Aparte.) ¡A mí, langosta!
(Sacando una tralla de la tartana.)
Toma, tipo. Ya verás.

TEÓF. ¡Caracoles, qué trallazo!
En esa tartana está.

ESCENA XVI

DICHOS y ROBERTO

ROB. Sí, señores; aquí estoy.

NIC. Lo escuchó todo, me alegro.
Por aquí no vuelva usté. (Vase casa.)

ROB. Pero...

JUSTO Lo dicho; no hay pero. (Vase casa.)

ROB. Asunción, yo te suplico...

ASUN. Ni una palabra. (Vase segunda izquierda.)

ROB. ¡Bien! ¡Bueno!

Teóf.	Ni una palabra. (Vase corriendo casa.)
Tor.	¡Lo dicho!
	¿Se entera usted, caballero?
	Como me dé con la fusta. (Vase corriendo casa.)

ESCENA XVII

ROBERTO y CAMILA

Cam.	Aquí tiene usted el premio
	de su conducta rastrera.
	¡Roberto, adiós!
Rob.	(Aparte.) ¡Sí... te veo!
	Aquí hay que hacer algo gordo,
	algo muy gordo, Roberto.
	Camila, detén el paso
	y escucha, yo te lo ruego;
	te encontré en Villasequilla
	y en tus redes quedé preso
	y no me cabe en el alma
	el amor que por tí siento.
	Por tí he venido á esta casa.
	Por tí.
Cam.	¿Cómo?
Rob.	Sí, mi cielo.
	Por tí, no más que por tí.
	Y si te robé el cubierto
	de plata de tus mayores
	y en robarlo puse empeño
	fué por tener una prenda...
	(Aparte.) Que pudiera empeñar luego.
	Una prenda tuya, tuya.
Cam.	Roberto, ¿qué estás diciendo?...
Rob.	Que te amo... Ven acá...
	(Aparte.) Bajá del campo rifeño...
Cam.	¡Por Dios! ¿Qué vas á pedirme?
Rob.	Una cita, la deseo.
	(Aparte.) Esta vieja va á servirme.
Cam.	Esta noche nos veremos.
Rob.	A las ocho aquí estaré.
Cam.	Pues no tardes que te espero.
	¡Adiós! (Vase segunda izquierda.)
Rob.	¡Adiós! (Aparte.) Que te mate
	de un bajonazo el *Tremendo*.

ESCENA XVIII

ROBERTO. (Empieza á anochecer.)

Roberto, vamos á cuentas.
Ver á Asunción necesito
y convencerla, no hay más...
¡Casarse con ese tipo!
¡Vamos! ¡Tendría que ver!
¡Hombre! yo resulto listo,
malo, travieso... ¡Si yo
pudiera armar aquí un lío!
¡Si doña Camila!... ¡Ca!...
¡Si me ayudase Perico!
¡Es muy bruto! Viene alguien.
(Se esconde detrás del árbol.)

ESCENA XIX

DICHO y PURA PÉREZ, por la casa

PURA ¡Dios santo! ¡Qué compromiso!
Don Torcuato en esta casa.
Como me vea... ¡Dios mío!
¡Si se entera el cura... nada!
¿Qué voy á hacer yo?
ROB. ¿Qué miro?
(Saliendo.) ¿Tu aquí, chiquilla?
PURA ¡Roberto!
No me comprometas, hijo.
Estoy de ama.
ROB. ¿De ama?
PURA De ama del cura.
ROB. ¡Magnífico!
Pues vas á ayudarme.
PURA ¿Cómo?
ROB. Soy novio de...
PURA Comprendido,
de Asunción, ya me enteré,
ya lo sé, ya me lo han dicho,
pero está aquí don Torcuato,
si me ve, ¡qué compromiso!

ROB. Todo se andará, mujer.
Yo esta noche necesito
ver á Asunción, no hay remedio,
y robarla si es preciso
y quiero que tu me ayudes.
PURA Eso es imposible, chico,
porque yo quiero marcharme
en este momento mismo.
ROB. Pero avisarla siquiera
podrías.
PURA Bien la daré aviso
pero en seguida me voy.
¡Qué suerte la mía! ¿Has visto?
(Se hace completamente de noche.)
ROB. Si ese don Torcuato es
para los dos un suplicio.
Pero ahora que reparo...
¿tú, llevando ese vestido
tú, con pañuelo de talle
tú, rosario y crucifijo,
tú, zapatos sin tacones,
tú, con aire casto y místico
y con cocas en la frente
como un duro isabelino?
PURA Circunstancias de la vida,
circunstancias, hijo mío;
dejé la escena, Roberto...
Pero no, no te lo digo...
deja... imposible no puedo.
Que no, vamos, que no, hijo...
sufro mucho, pero mucho.
Vaya que sufro muchísimo.
Y ahora que mi vida era
bien tranquila en lo místico
y arrepentida y contrita
iba echando en el olvido
ya sabes tú...
ROB. Ya lo sé,
no hables más, cierra ese pico.

ESCENA XX

DICHOS y PERICO por la casa y dirigiéndose al fondo

PER. (Aparte.) Vaya, cerraré la puerta,
que ya es de noche. ¿Qué miro?
El ama del cura y uno.
ROB. Esta noche... Ya te he dicho.
Aquí... Que no se te olvide.
PER. ¿La cita?
PURA Bien.
PER. ¡Digo! ¡Digo!
PURA Adiós.
ROB. (Abrazándola.) ¡Gracias!
PURA ¡Quita! (Vase Pura casa.)
PER. ¡Cuerno!
ROB. Yo ver á Asunción consigo.
¿Un hombre? ¡Perico aquí!
(Se oculta, ve la puerta del granero abierta y entra.)
PER. ¿Conque el ama tiene un lío?
¡Fíese usté de las místicas!
Pero, ¿dónde se ha metido
ese hombre? Pues yo cierro,
porque salir no le he visto.
(Cierra la puerta del fondo y sale por la segunda izquierda.)

ESCENA XXI

TEÓFILO por la casa

TEÓF. ¿Por dónde andará mi novia?
Si yo entendiera de esto,
de retratar como el tío,
me ponía el paño negro
y la enfocaba, y le hacía
pero un retrato completo,
porque los bustos me gustan;
mas donde está el cuerpo entero...

ESCENA XXII

DICHOS y ASUNCIÓN y CAMILA por la segunda izquierda

CAM. Tú no te aflijas, mujer,
ya le has mandado á paseo;
te casas con mi sobrino.
ASUN. Sí, justo. ¡Qué aburrimiento!
TEÓF. Aquí está, yo me declaro.
Voy á saludarla en verso.
Ya está; ¡Asunción!
ASUN. ¿Qué le pasa?
TEÓF. Escuche usté, se lo suelto.
«Como te quiero y te adoro
y muero por tu beldad,
te pido que me coloques
una flor en el ojal.»
¡Eh! ¿qué tal? ¿Me salió bien?
ASUN. Me cansa este majadero. (Vase casa.)
TEÓL. ¿Se marcha?
CAM. Naturalmente.
Si ya te lo estoy diciendo.
Si no sabes conquistarla.
TEÓF. Pues yo bien procuro hacerlo.
La llamo hurí del Profeta,
estrella, sol y lucero
y otras mil cosas bonitas,
y hace poco, en unos versos,
la hablé de la antorcha.
CAM. ¿Cómo?
TEÓF. De la antorcha de himeneo
y se incomodó conmigo.
CAM. Calla, calla, no seas necio.
Háblale de lo que tienes,
de las mulas, del dinero,
así se conquista hoy...
TEÓF. Vaya, vaya... ¡Bueno, bueno!
No se incomode usté, tía;
le hablaré de lo que tengo. (Vase casa.)
CAM. Voy á arreglarme un poquito,
que luego vendrá Roberto.

ESCENA XXIII

ROBERTO saliendo del granero

ROB. A ver si puedo escurrirme.
(Dirigiéndose á la puerta.)
¡Ha cerrado ese mastuerzo! (Se oye ruido.)
¡Alguien viene! Aquí en el árbol.
(Sube al árbol.) ¡Dios mío qué contratiempo!

ESCENA XXIV

DICHO. DON TORCUATO, DON JUSTO y NICANOR por la casa y PERICO por la primera izquierda

JUSTO ¿Eh? ¡Qué gracia, Nicanor!
NIC. Este Torcuato es terrible.
ROB. (Desde el árbol.)
¡Ellos! ¿Quién baja? ¡Imposible!
PER. Yo se lo digo al señor.
JUSTO Tiene el carácter de un chico
este señor don Torcuato.
¡Me hace pasar cada rato!
Dios le bendiga á usté el pico.
TOR. Pues verá usté.
JUSTO Me figuro
lo que va usted á contar.
TOR. Si es que... (Aparte.) No me deja hablar.
JUSTO Otra aventura, seguro.
NIC. Un calavera, un tronera
siempre fué.
TOR. Siempre lo fuí;
yo calavera nací
y acabaré en calavera.
Pues verán.
NIC. Calla un instante.
Perico, vete.
PER. (Acercándose.) Si es que...
NIC. ¡Lárgate!
PER. (Aparte.) Yo accecharé.
Corriente. (Vase por detrás de la casa.)

NIC. (A Torcuato.) Sigue adelante.
TOR. Dispense usté, señor cura,
si acaso me extralimito.
JUSTO No, no importa .. ¡Qué maldito!
TOR. Pues allá va mi aventura:
Fué del paso que pasó,
por ser las hembras mi norte,
el lugar, la Villa y Corte,
y el protagonista yo.
Ella una chica muy mona,
muy tratable y muy corriente,
muy... señores, francamente,
era una buena persona.
La encontré en un escenario,
era tiple colectiva
con pretensiones de diva
y se llamaba Rosario.
ROB. (Desde el árbol.)
¡Rosario!
TOR. Llevaba un traje
no más que con lo preciso.
El de Eva en el Paraíso...
JUSTO Pase usted ese pasaje.
NIC. Sí, que á don Justo le enoja. (A don Justo.)
Dispensa si éste desbarra.
TOR. ¡Si llevaba hoja de parra!
JUSTO Bueno; vuelva usted la hoja.
TOR. Aquella noche la hablé,
aquella noche me amó,
y aquella noche cenó
langostinos y *bisté*.
Y en fin, para resumir,
¿á que voy á relatar
mi modo de enamorar
y su modo de pedir?
Pasó lo que siempre pasa:
la vestí, la puse un piso,
y un día sin darme aviso
se me escapó de la casa.
ROB. Conmigo.
JUSTO Quien así yerra...
TOR. Lo se, don Justo; no es bueno.
NIC. Quien da pan á perro ajeno.
TOR. Pierde pan y pierde perra....

Mas yo, de su villanía,
pronto vengarme sabré.
Porque tengo pruebas, ¿eh?
tengo su fotografía.

JUSTO Pues vamos á conocerla...

TOR. Hecha por mí, sí, señor,
(Saca una fotografía y se la arrebata Nicanor y la mira.)

NIC. (Aparte.) ¡Pura! El ama de... ¡Qué horror!

JUSTO ¿A ver?

NIC. Tú no puedes verla.

JUSTO Hombre, ¿por qué?

NIC. Porque está...

JUSTO Ya te comprendo, no insisto.

TOR. (Aparte.)
Está en tu casa, la he visto.

NIC. (Aparte.)
No seas bruto, ven acá.
Es el ama de don Justo.

JUSTO ¿Qué hablarán?

TOR. (¿Es cierto?)

NIC. (Sí.)

TOR. (Pues me alegro, porque aquí
le voy dar un disgusto.)

JUSTO Este tuno está en su centro. (A Torcuato.)
¿Qué le estaba usté contando?

TOR. Ya se irá usted enterando.
(Aparte.)
Pobre cura; vamos dentro.

JUSTO Bueno, pues de sobremesa
me lo cuenta luego, ¿eh?
y yo le prometo á usté
una agradable sorpresa.
Guarda un vino superior
en la cueva del granero
Nicanor... ¡Ay!... Compañero.
nadie lo bebe mejor. (Vase casa.)

NIC. ¡Y es bonita su figura!
¡Las mujeres cómo están!
Mira el ama del Dean
ser Rosario y no ser Pura. (Medio mutis.)

ESCENA XXV

NICANOR y PERICO con una escopeta

PER. ¡Señor!
NIC. ¿Qué ocurre, Perico?
PER. Que una cosa he descubierto.
Que el ama del cura tiene...
vamos, un novio.
NIC. Lo creo.
ROB. (Desde el árbol.)
¡Qué bruto! Si yo pudiera
escurrirme.
PER. Hace un momento
la estaba abrazando, y fuerte,
y se dejaba.
NIC. ¡Lo creo!
¡Pobre Justo! ¡Si él supiera!...
PER. Se han citado para luego
y él está aquí... no ha salido,
porque yo estuve en acecho.
Hay que buscarlo.
NIC. Detente.
Es preciso arreglar esto
sin alboroto. Veré
al ama; no hay más remedio.
Que venga, pesque á ese hombre
y se vayan al momento.
¡Esta es una casa digna! (Vase casa.)
PER. Pues lo que es yo, aquí me quedo;
si intenta salir, le tiro.
ROB. ¡Bruto!
PER. La escopeta tengo
cargada con sal.
ROB. ¡Canario!
Y no se larga el mastuerzo.

ESCENA XXVI

DICHOS y CAMILA

CAM. ¿Para qué buscará al ama
Nicanor?... Salgo impaciente;
Dudo y temo, tiemblo y lucho.
¿Habrá venido ya ese?
¡Perico! ¿Qué haces aquí?
ROB. ¡La vieja!
PER. No hable usté fuerte,
que estoy en acecho. Hay
un hombre en la huerta. Viene
por una mujer.
CAM. (Aparte.) ¡Dios mío!
¿Cómo se ha enterado éste?
Sin duda es Roberto... Oye,
toma un duro y enmudece.
PER. ¿Un duro?
CAM. Sí.
PER. ¿Un duro?
CAM. ¿Es poco?
¡Toma otro, Perico, y vete!
PER. Pero...
CAM. ¡Que te vayas, anda!
PER. ¡Esto ni el diablo lo entiende!
De acuerdo está con el ama.
Es seguro... Me parece.
Mas yo guardo la salida,
que este tiro no se pierde.
(Vase por detrás de la tartana, segunda derecha.)

ESCENA XXVII

CAMILA y ROBERTO

ROB. ¡Camila!
CAM. ¿Tú? ¡Roberto!
ROB. ¡Bien querido!
(Aparte.)
La vieja va á salvarme.
Aquí estoy en el árbol prohibido.

CAM. Baja.
ROB. ¡No, porque van á fusilarme!
CAM. Nuestra cita, Roberto, han sorprendido,
y dar que hablar no quiero
de estas dulces locuras por ahora.
Baja, que yo te aguardo en el granero.
ROB. Va al grano decidida esta señora.
CAM. (Señalando al granero.)
¿Aquí? ¿Me ves?
ROB. ¡Te veo!
CAM. Aguardo inquieta.
(Entra Camila en el granero.)
ROR. Allá voy, si se fué el de la escopeta.

ESCENA XXVIII

ROBERTO y TEÓFILO, casa

TEÓF. ¡Yo me pongo muy malo! ¡Yo estoy loco!
ROB. Alguien viene. No bajo hasta mañana.
TEÓF. A ver si el aire me despeja un poco.
He tomado una turca soberana.
ROB. Sí, es mi rival, pues la ocasión es buena
este tonto va á ser aquí el pagano.
TEÓF. He tomado coñac y Cariñena,
ron y Jerez y estoy calamocano.
ROB. (Que ha bajado del árbol.)
De verle aquí me alegro.
¡Qué idea se me ocurre! ¡Vaya un susto!
De la máquina tomo el paño negro
y le doy á este lila el gran disgusto.

Música

HOMBRES (Dentro.)
A la Virgen del Valle
vamos, morena.
MUJERES (Dentro.)
A la Virgen del Valle
voy si me llevas.
TODOS Vamos, mozos y mozas,
con alegría
á la Virgen del Valle
de romería.

TEÓF. A la Virgen del Valle
van reunidos.
¡Valiente borrachera
la que he cogido!

ROB. (Cubierto con el paño negro de la máquina.)
¡Teófilo! ¡Teófilo!
Tu fin cercano es.

TEÓF. ¡Dios mío de mi alma!
¡Jesús, María y José!

ROB. ¡Yo soy un enviado
del propio Satanás!
Si no te marchas pronto,
te vas á condenar.

TEÓF. ¡Válgame Dios!
¿Pero por qué?
¡Jesús! ¡Jesús!
Me marcharé,
Más ahora al campo
no salgo yo.
¿Dónde me escondo?
¿Válgame Dios!

ROB. Vaya un susto gordo
que le hago pasar.

TEÓF. Teófilo es el diablo.
¡Qué barbaridad!
Si me subo á un árbol,
no me alcanzará.
(Se sube al árbol.)

ESCENA XXIX

DICHOS y ASUNCIÓN por la casa

ASUN. Me ha dicho el ama,
que aquí Roberto,
enamorado,
me quiere hablar.
Y aunque es un tuno,
saber deseo
que explicaciones
me quiere dar.

ROB. ¡Asunción!

ASUNC. ¡Ay! ¡Jesús!

ROB. Ven acá, que soy yo.
TEÓF. ¡Ay de mí! ¡Ay, señor!
¡Tengo un miedo feroz!
ROB. Yo te quiero,
mi bien,
mi cariño,
es verdad.
Si antes tuve un belén
¿qué te puede importar?

CORO (Dentro.)

Vamos mozos y mozas
con alegría,
á la Virgen del Valle
de romería.

ROBERTO

No dudes del cariño
del alma mía.
Si tú no me quisieras
me moriría.

ASUNCIÓN

No dudo del cariño
que tú me tienes.
Más todo el que los tuvo,
tendrá belenes.

TEÓFILO

A la Virgen del Valle
van muy á gusto,
pero el diablo en persona
me ha dado un susto.

Hablado

ROB. ¿Me perdonas?
ASUNC. No debiera.
ROB. Si todo fué historia antigua;
yo te prometo enmendarme.
ASUNC. Alguien viene. ¡Dios me asista!
Vete.
ROB. Ocúltate. (Detrás del granero.)
No temas.
TEÓF. Yo de aquí me bajaría...
Pero...

ESCENA FINAL

DICHOS y los personajes como los vaya indicando el diálogo

NIC. Yo no encuentro al ama.
Nicanor, se necesita
aquí una resolución. (Llamando en voz baja.)
¡Perico!
ASUN. ¡Mi padre!
ROB. Chica,
calla.

NIC. ¿Dónde está Perico?
CAM. (Por la puerta del granero.)
¡Roberto! (Se oculta otra vez.)
ROB. ¡Doña Camila!
ASUN. ¿Quién te llama?
ROB. Nadie.
JUSTO (Saliendo de la casa.) Voy
á sacar dos botellitas
de la cueva del granero.
Nada, Torcuato se achispa
y lo cuenta todo, todo...
Y no he traido cerillas;
mas ya conozco el camino. (Vase granero.)
TEÓF. ¡Pero qué suerte la mía!
¡Nada, yo me bajo, ea!
PER. Si no me engaña la vista
se mueven las hojas. Sí.
Está en el árbol... ¡Atiza!
Pues yo le doy el gran susto.
Toma, pillo. (Dispara la escopeta á Teófilo.)
TEÓF. ¡Dios me asista!
TOR. (Con un farol encendido.)
¡Demonio!
NIC. ¿Qué es esto?
ROB. ¡Anda!
ASUN. ¿Qué pasa?
TOR. ¿Qué ocurre?
TEÓF. ¡Tía!
JUSTO (Sale corriendo del granero.)
¿Pero quién me abraza? ¿Quién?
CAM. (Saliendo.)
¡El cura!
JUSTO ¡Doña Camila!
NIC. ¿Pero qué ha pasado aquí?
TODOS (Viendo á Roberto.)
¡Roberto!
TOR. ¡Todo se explica!
¡Este es el autor del lío!
NIC. Y tú, ¿dónde estabas, niña?
TEÓF. Por él me subí yo al árbol.
ROB. Sí, señor; yo por su hija
vine aquí dispuesto á todo.
TOR. Pues me gusta la osadía.
CAM. Pero...

ROB. ¡Que lo digo!
CAM. Calla.
ROB. Vaya, basta de pamplinas.
Viejo verde. (A Torcuato.)
(A don Justo.) Señor cura
aquella fotografía
que no le dejaron ver
es de... (Le habla al oído.)
JUSTO ¡María Santísima!
Y yo sin saberlo.
ROB. ¡Eso!
Y la pobre, arrepentida
se ha escapado de esta casa,
y, en fin, yo quiero á la chica
y ella me quiere también
y esto se arregla en seguida.
JUSTO Pero este chico es el diablo.
ROB. (A Nicanor.)
Nada: deme usté su hija
y seré Roberto sólo
y buen padre de familia.
ASUN. Señor cura, yo le quiero.
JUSTO Amar manda la doctrina,
y hay propósito de enmienda.
Nicanor, ¡Dios los bendiga!
NIC. Mas con una penitencia.
ROB. Ya sé cuál es, en seguida. (Al público.)
De pedir tu aprobación
me ponen la penitencia.
¡Público! Benevolencia
y danos tu absolución.
(Música y telón.)

FIN

OBRAS DRAMATICAS DE PERRÍN Y PALACIOS

EN UN ACTO

Villa... y palos.
¡Quién fuera ella!
Solteros entre paréntesis.
La Pilarica.
De caza.
Miss Eva.
Tarjetas al minuto.
El Zaragozano.
Chin-Chin.
El club de los feos.
Caralampio.
Cuerpo de baile (1).
El siete de Julio.
Don Dinero. (2.ª edición).
Una señora en un tris. (2.ª edición.)
Los Inútiles. (3.ª edición.)
MUEVLES HUSADOS.
Apuntes del natural. (2.ª edición.)
La Cruz blanca. (3.ª edición.)
Certamen Nacional. (5.ª edición.)
Las dos madejas.
Liquidación general.
Los primaveras.
Las tres B. B. B.
¡Al otro mundo!
La de Roma.
Misa de Requiem.
Muestras sin valor.
Las alforjas.
Los Belenes. (2.ª edición.)
Hotel—105.
¡El primero!
Entrar en la casa.
Los dos millones.
Amores nacionales. (2.ª edición.)
La Salamanquina. (2.ª edición.)
El novio de su señora.
El Cervecero.
La cencerrada.
Las mariposas.
Las varas de la justicia.
El Cornetilla.
El Abate San Martín.
El hijo del amor.
Los Bomberos.
Calar un novio.
Alcázar.
El Sábado.
Roberto el Diablo.

EN DOS ACTOS

Madrid en el año dos mil.
El diamante rosa. (2.ª edición.)

EN TRES ACTOS

El cañón.

(1) En colaboración con Jackson y Prieto.

OBRAS DE GUILLERMO PERRÍN

UN ACTO

Católicos y Hugonotes.
Monomanía musical.
La esquina del Suizo.
Cambio de habitación.
El faldón de la levita.
El gran turco.
Colgar el hábito.

DOS ACTOS

Mundo, demonio y demás.
Los Empecinados.

OBRAS DE MIGUEL DE PALACIOS

UN ACTO

Por una equivocación.
Pancho, Paco y Paquito.
Modesto González.
Bocetos madrileños.

DOS ACTOS

La esclava de su deber.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.